



VOCES LOCALES, ACCIONES LOCALES, AGENDAS GLOBALES

GABRIEL SUÁREZ PARTICIPÓ EN EL IV FORO MUNDIAL DE DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL EN CABO VERDE (ÁFRICA) EN REPRESENTACIÓN DE LA RED DETE, POR INVITACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT)



GABRIEL SUÁREZ.

Lic. en Administración. Magister en Desarrollo Económico de América Latina. Secretaria de Investigación y Extensión IAPCS – UNVM. Coordinador de la carrera Lic. en Desarrollo Local Regional – UNVM. Miembro Red DETE

Bajo la consigna “voces locales, acciones locales, agendas globales”, se llevó adelante el IV Foro Mundial de Desarrollo Económico Local en la ciudad de Praia, Cabo Verde. Fueron cuatro días de múltiples diálogos y más de cincuenta sesiones plenas de experiencias, propuestas, reflexiones y discusiones. Cerca de doscientos oradores de distintas partes del mundo y más de dos mil setecientos participantes acudieron a esta cita. Del 17 al 20 de octubre de 2017, el Foro Mundial de Desarrollo Económico Local dialogó por un mundo mejor.

ANTECEDENTES

El objetivo que dio inicio a estos encuentros, allá por el 2011, fue construir un diálogo internacional que, focalizado en experiencias y prácticas de desarrollo económico local, promoviera una alianza global entre actores involucrados en el diseño de políticas y estrategias concretas a nivel nacional/local. Esa primera cita tuvo sede en la ciudad de Sevilla, España. Participaron más de 1300 asistentes de 47 países, representando a gobiernos locales,

regionales y nacionales, agencias de desarrollo económico local, organismos multilaterales, universidades e instituciones de cooperación internacional, así como a múltiples redes y entidades sociales vinculadas con dinámicas territoriales de desarrollo.

En esta instancia, se generó un espacio de reflexión de la mano de los protagonistas del desarrollo local. Con el desarrollo humano como eje convocante, se propuso avanzar en la construcción de nuevas miradas a través del trabajo en red y de estrategias adaptadas al contexto de crisis global de ese entonces. Entre los temas más relevantes se destacaron las prácticas en el territorio, la articulación entre niveles de gobierno y los mecanismos de financiación local.

El segundo Foro mudó al continente americano, que ofició de anfitrión en la ciudad de Foz de Iguaçu, Brasil. El propósito primordial del encuentro pasó por facilitar un abordaje político internacional sobre Desarrollo Económico Local con los actores públicos y privados, orientado a elaborar e implementar estrategias y planes pertinentes. A los fines de llevar adelante esos objetivos, se enfatizó la importancia de crear y fomentar los instrumentos necesarios, tales como las Agencias de Desarrollo Económico Local y las Agencias de Desarrollo Regional, al igual que toda otra asociación público-privada en el ámbito local. Como parte de los debates y disertaciones, destacaron discusiones sobre la interacción entre el sector público, la sociedad civil y el sector privado, y sobre las políticas de descentralización.

El tercer Foro retornó al continente europeo y Turín fue la ciudad elegida para acogerlo. El objetivo central propuesto fue contribuir al debate sobre el valor que el Desarrollo Económico Local (DEL) ofrece como herramienta a fin de poder aterrizar en los ámbitos locales los desafíos relacionados con la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En el marco del Foro se desarrolló un conjunto de actividades con el objetivo de “impulsar procesos de escalamiento a partir de buenas prácticas con una base territorial”, consistentes en un programa de formación e intercambio cuya temática principal fue el “Desarrollo territorial con identidad cultural”, recorridos territoriales, paneles de discusión, laboratorios de innovación y formación, y espacios expositivos de interacción entre las personas participantes.

El cuarto y más reciente Foro llegó al continente africano, siendo ya cuatro las ciudades y tres los continentes que sirvieron de organizadores de esta propuesta mundial dialógica.

EL DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL

En primer lugar, es posible pensar al desarrollo como un proceso de mejora en la calidad de vida de la población que conlleva, a su vez, la disminución de las asimetrías existentes en nuestras sociedades. En este marco, incorporar la idea de “económico local” implica pensar el lugar donde se producen las relaciones de organización social y los procesos de producción, distribución y consumo.

La posibilidad de pensar y construir “realidad” desde los territorios constituye una de las características importantes del Desarrollo Económico Local; y ciertamente, es la que le otorga especificidad propia. Las propuestas de políticas “desde abajo hacia arriba” han sido comunes en este enfoque, procurando expresar la significativa responsabilidad de los gobiernos locales cuando se trata de garantizar la implementación de las agendas globales, como puede ser, en este momento, la Agenda 2030 de los ODS.

Esta relevancia de lo local/territorial, muchas veces ignorada, viene de la mano de entender al territorio como un componente indisoluble de la condición humana. Pensar situado, pensar territorialmente, es poner en relieve el carácter esencial del espacio en las relaciones sociales. Ello surge a partir de asimilar el concepto de espacio como producto de una construcción social y política. En este sentido, el espacio, como dimensión de análisis, requiere comprender las acciones, relaciones, cooperaciones y conflictos que se producen y reproducen en él; no es posible pensar el comportamiento social, con su entramado de articulaciones, vínculos y antagonismos, en abstracto, sin territorio. Es en lo local donde pueden transformarse en acto los pretendidos objetivos del desarrollo.

Oscar Madoery, en el número cero de la revista DyT, explicita que pensar desde los territorios habilita “la posibilidad de ampliar notablemente el horizonte de desarrollo a partir de las fuerzas endógenas de cada territorio. Habilita pensar en una política territorial entendida como acción transformadora; como conciencia colectiva, como juego de intereses, como prácticas de organización y movilización popular que interrogan al poder y generan las condiciones de posibilidad de esa transformación”.

Sin embargo, de ninguna manera la territorialización del actuar impugna el necesario análisis de las corrientes mundiales y de los efectos que los procesos de la globalización producen en los territorios. La tensión global-local (Arocena 1995; Brugué, Gomá, Subirats 2002), así como los nuevos escenarios dirigidos e influidos por el espacio abstracto de las redes, entran en tensión con los espacios concretos (Caravaca, González 2009). Las voces y las acciones locales son las respuestas de los territorios. El espacio local, con su cualidad de concreto, es donde la vida se torna corpórea: los actores viven, sienten, hacen, receptan los efectos de la globalización y emiten respuestas situadas. Siguiendo a Bernazza (2007), “el espacio local es un ámbito novedoso y estratégico a la hora de programar acciones, ya que es allí donde están surgiendo nuevas identidades y sujetos, pero este espacio no invalida –al contrario, necesita– la formulación de proyectos integrales de mayor escala”.

Las agendas globales no deben ser construidas sin las voces locales, sin las acciones locales; he ahí el desafío propuesto en este cuarto Foro: construir agendas globales desde la perspectiva de los actores locales, desde las expresiones territoriales.

EL CUARTO FORO

Por primera vez el continente africano fue sede de estos encuentros que reúnen a académicos, a delegados de gobiernos nacionales, regionales y locales, y a representantes de organizaciones sociales, organismos multilaterales y distintas Agencias de Naciones Unidas.

La Agenda 2030, aprobada en la Cumbre de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, proporciona un marco de referencia con miras a promover una visión transformadora, centrada en las personas, y una acción que, en conjunto, consigan ese desarrollo sostenible a través del establecimiento de sociedades inclusivas, cohesionadas, pacíficas y resilientes.

Si bien los 17 objetivos planteados en la Agenda de los ODS son herederos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) emanados de la Cumbre del Milenio (2000), conforman una versión menos

ambiciosa de éstos. Sin embargo, no dejan de aludir a cuestiones sentidas.

Son ellos: erradicación de la pobreza; hambre cero; educación de calidad; igualdad de género; agua limpia y saneamiento; energía asequible; trabajo decente; industria e innovación; disminución de las desigualdades; ciudades y comunidades sostenibles; consumo responsable; acción por el clima; vida submarina; vida de ecosistemas terrestres; paz, justicia e instituciones sólidas; y alianzas para lograr los objetivos. Como se puede ver, alcanzar el consenso en la enunciación de las metas no ofrece mucha dificultad; en cambio, se visualiza de inmediato lo complejo de generar hechos posibilitadores y formas pertinentes de accionar.

“UN TERRITORIO MEJORA SU CAPACIDAD DE DESARROLLO CUANDO AUMENTA SU CAPILARIDAD, CUANDO INCREMENTA, ENTRE LOS ACTORES LOCALES, LA POSIBILIDAD DE APROPIACIÓN DE LA ACUMULACIÓN DERIVADA DE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS QUE SE DAN EN EL TERRITORIO.”

Es por esta última razón que adquiere valor lo ocurrido en Cabo Verde. **En primer lugar**, sobresalen la envergadura y variedad de los asistentes. El Presidente local y todo su gabinete dijeron presente, no solo en lo protocolar sino también en los distintos espacios de diálogo diseñados. Además, se sumaron participantes de varios países africanos y europeos, de algunos asiáticos y de pocos latinoamericanos. Estos últimos integraron los cuadros técnicos, pero su presencia en los cuadros de gestión pública fue sustancialmente menor. Una mención especial merece la

importante delegación enviada por Bolivia, encabezada por Hugo Siles, Viceministro de Autonomías, quien fue acompañado por alcaldes y representantes sociales.

El segundo aspecto a destacar va en línea con la génesis de este Foro. Es la recuperación, en los diversos paneles, plenarios y diálogos políticos, de las experiencias locales y del cómo ha sido posible provocar cambios genuinos, tales como mejorar realidades, organizar comunidades y revertir situaciones de exclusión. Los logros, las buenas prácticas y los objetivos alcanzados son siempre agua fresca, caricias a tantos que militan por mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos.

Cuatro fueron las líneas temáticas que organizaron el Foro. En tres de ellas, el DEL constituyó la base de la reflexión para comprender otros procesos que

se dan en el territorio. La última línea incorporó, como particularidad, el análisis de los pequeños Estados insulares que están en desarrollo, temática presente a partir de ser Cabo Verde un Estado con estas características.

La primera línea de trabajo refirió al DEL como fundamento para lograr territorios integrados y cohesionados. Se señaló a los territorios como espacios habilitadores de sinergias, como espacios con potencial de reducción de disparidades mediante la cooperación territorial y las alianzas entre actores. Muy presentes estuvieron las reflexiones acerca de la dinámica de Cooperación Sur-Sur y Triangular, y los diálogos entre ciudades para el aprendizaje mutuo; adicionalmente, se puso en valor el rol de las ciudades intermedias en la relación entre lo rural y lo urbano.

Las ciudades intermedias no se definen solo en términos de tamaño demográfico y dimensiones específicas de talla (que es coherente con el contexto demográfico), sino también sobre la base de las funciones que desempeñan, tales como su papel en la mediación de los flujos (de bienes, información, innovaciones y administración, etc.) entre las zonas rurales y los territorios urbanos, dentro de sus respectivas áreas de influencia y con respecto a otros centros o áreas urbanas, que pueden estar más o menos distantes de ellas (Bellet, Llop, 2000).

En esta primera línea de pensamiento se puso de manifiesto la relación global-local, insistiendo en la importancia de la integración económica desde una doble lectura. Por un lado, se puso énfasis en una integración económica que implique cooperación entre distintos territorios en busca de equilibrar los efectos de la competencia desigual. Por otro, fue apuntada la necesidad de pensar en procesos de integración en lo local. Un territorio mejora su capacidad de desarrollo cuando aumenta su capilaridad, cuando incrementa, entre los actores locales, la posibilidad de apropiación de la acumulación derivada de los procesos productivos que se dan en el territorio.

En segunda instancia, el DEL fue pensado como cimiento de sociedades resilientes y pacíficas en

contextos frágiles. Precisamente, la declaración final del Foro aboga por el papel central del DEL en la conformación de la resiliencia local frente al cambio climático y a la renovación de los patrones, tanto para el uso sostenible de los recursos locales como para la provisión de servicios.

Siguiendo estos argumentos, inclusión y cohesión figuraron en distintos paneles. Es así que el Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional (FAMSI) propuso el panel interactivo Cohesión en la diversidad: Políticas de desarrollo local para la inclusión social de las comunidades desfavorecidas, y la OIT organizó la agenda de aprendizaje denominada La importancia de un enfoque inclusivo y participativo en escenarios sensibles a los conflictos, cuyo panel contó con la presencia de ministros de Túnez y Somalia, funcionarios municipales de Colombia, un alcalde italiano y representantes de Naciones Unidas.

Las tendencias actuales en materia de desarrollo han trascendido el carácter otrora neurálgico de la centralidad económica, pasando a discutir sentidos y complejidades. La resolución de conflictos requiere la construcción de nuevos enfoques, mediaciones y acuerdos. Reflexionar acerca de cómo superar esos conflictos y edificar sociedades más cohesionadas demanda aprendizajes diferentes e innovadores.

La tercera línea temática contempló al DEL como base para lograr economías sustentables e inclusivas. Teniendo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como marco de referencia, se trabajó en los modos de implementación de los ODS a nivel local, como así también en las estrategias para reducir las desigualdades y la exclusión social en los territorios. Con este fin, se resaltó el papel preponderante de las economías y finanzas sociales y solidarias, como promotoras de actividades económicas más justas, sostenibles e inclusivas. Otro aspecto dentro de esta dimensión temática es la necesidad de incorporar una perspectiva de género en las políticas y estrategias, de manera tal que se ponga en valor el potencial de las mujeres, actualmente en situación de desigualdad respecto de los varones.

“RESULTA IMPOSIBLE PENSAR QUE ÉXITOS INDIVIDUALES CONDUCIRÁN A MEJORAS COLECTIVAS SI NO SE INTEGRAN DE MANERA COORDINADA EN UN PLAN DE NIVEL SUPERIOR CON FINES DE BIEN COMÚN.”

Por último, el citado eje trabajó, a modo de foro especial, sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo, tales como Cabo Verde –organizador del evento– y países centroamericanos y asiáticos. Todos ellos comparten ciertas características, como una población y extensión territorial reducidas, recursos naturales escasos, dependencia exclusiva del mercado internacional y riesgo de desastres naturales, entre otras. Por lo general, estos Estados experimentan elevados costos energéticos y de servicios, y encuentran muchas dificultades para crear economías de escala. Fomentar su integración en entramados económicos regionales y globales, a través de programas específicos que abarquen la facilitación en el acceso al crédito, constituye uno de los desafíos más importantes. Asimismo, resulta constructivo alentarlos a implementar abordajes económicos novedosos como la economía azul, enfoque holístico e integrador que da preponderancia a la recuperación de residuos.

El cuarto y último aspecto que me gustaría subrayar de lo sucedido en esos intensos días africanos, me remite a los reiterados discursos invocando la necesidad de pensar en colectivo, de construir comunidad. Fueron usadas en forma recurrente expresiones como “compartir prosperidad”, “el desarrollo económico local es incompleto con ausencia del Estado”, “buscar nuevas formas de construir desde la base”, y peticiones por “pequeñas sociedades que permitan buenos funcionamientos grupales”.

Los anhelos y consignas individuales no resuelven los problemas de la sociedad por sí solos; ni siquiera una sumatoria de iniciativas individuales puede alcanzar ese fin. Es por ello que no se puede pensar en pobreza cero limitándose a fomentar el espíritu emprendedor. El Foro contuvo acaloradas discusiones y muchos consensos en favor de no vaciar de contenidos a los objetivos y de asumir un compromiso serio en la generación de condiciones de redistribución, de fortalecimiento de las clases populares y de preocupación para poner límites a un individualismo siempre creciente.

El concepto de desigualdad se hizo presente con suma frecuencia, siendo abordado desde distintos enfoques; pero siempre en el entendimiento de que la única posibilidad de revertir las desigualdades pasa por el esfuerzo colectivo; resulta imposible pensar que éxitos individuales conducirán a mejoras colectivas si no se integran de manera coordinada en un plan de nivel superior con fines de bien común.

REFLEXIONES FINALES

El desarrollo no es un concepto estático sino que, por el contrario, desde su irrupción ha tenido transformaciones y está inmerso en una disputa por su sentido. Pensarlo desde el territorio lo enriquece y pone en valor a protagonistas locales y capacidades endógenas. Sin embargo, una postura local-regional puede conllevar una fragmentación de actores y territorios que vaya en desmedro, precisamente, de una calidad de vida mejor para el conjunto. Es aquí donde asume importancia la generación de ámbitos de encuentro globales, orientados a hallar mecanismos colectivos de trabajo. La dispersión y la falta de cohesión de numerosos territorios facilitan la continuidad del poder concentrado y la reproducción de asimetrías.

Entre los participantes del Foro fue evidente la preocupación por reflexionar sobre lo que no está siendo posible, sobre las dificultades y sobre las asimetrías impermeables a las prácticas comprometidas. Visibilizar caminos a transitar y dar cuenta de situaciones estructurales y coyunturales a transformar son también desafíos para este tipo de encuentros. La difícil tarea de construir agendas globales desde las bases requiere compromisos nacionales y activismo y empoderamiento de actores locales. Y, como lo expresó Fekitamoeloa Katoa ‘Utoikamanu, Secretaria Adjunta de Naciones Unidas, **no hay desarrollo posible sin justicia social.**

BIBLIOGRAFIA

- Arocena, José (1995) “El desarrollo local: un desafío contemporáneo. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Bellet, C.; Llop, J. Mª (2003) Ciudades Intermedias. Perfiles y Pautas. Lleida: Ajuntament de Lleida.
- Bernazza, C. (2007) Tesis doctoral. La planificación gubernamental en Argentina.
- Experiencias del período 1974-2000 como puntos de partida hacia un nuevo paradigma.
- Brugué, Gomá, Subirats (2002) De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas. Revista internacional de Sociología Nº 33
- Caravaca, González (2009) Las redes de colaboración como base del desarrollo territorial. Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, 13.
- Madoery, Oscar (2016), La disputa por el sentido del desarrollo territorial. Algunos aportes desde el pensamiento crítico latinoamericano. Revista Desarrollo y Territorio Nº0. Red DETE



OBSERVATORIO DE DESARROLLO TERRITORIAL PARA AMÉRICA LATINA

ANTECEDENTES

En el marco de la estrategia de ConectaDEL Programa de Formación para el Desarrollo Económico Local con inclusión Social (2010-2015) el Fondo Multilateral de Inversiones FOMIN, integrante del Banco Interamericano de Desarrollo, creó el Observatorio ConectaDEL, como un instrumento para apoyar la gestión de las actividades del Programa y trabajar el monitoreo, visibilidad y gestión de conocimiento de procesos DT en América Latina.

El Observatorio trabaja como un espacio para disseminar conocimientos y crear interacción entre actores involucrados en procesos en Desarrollo Te-

ritorial a fin de generar aprendizajes colectivos. La forma de gestionar este espacio es principalmente virtual y para ello se establecieron diferentes formas de diálogo con expertos, técnicos, consultores y público interesado (foros, encuentros virtuales y webinar) así como mecanismos de alimentación periódica que busca nutrirse con el apoyo una red de expertos e instituciones referentes en DT.

“En su recorrido el Observatorio DEL muestra resultados importantes en numéricos de gran valor materia de estudios de casos, videos, publicaciones y otros aportes, así como la importante contribución a los procesos formativos sobre todo a partir del fortalecimiento y desarrollo de la vinculación institucional regional y en ámbitos fuera de la re-